

Banda aparte. Formas de ver

(Ediciones de la Mirada)

Título:
Teoría y práctica de la historia del cine

Autor/es:
Ansola, Txomin

Citar como:
Ansola, T. (1998). Teoría y práctica de la historia del cine. Banda aparte. (11):88-88.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/43154>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA HISTORIA DEL CINE

Robert C. Allen y Douglas Gomery, Paidós, 1995, Barcelona

TRANSTEXTOS

Txomin Ansola



ESCRIBIR LA HISTORIA DEL CINE

A pesar de la amplia bibliografía que ha generado el cine durante su primer siglo de existencia, la verdadera historia del denominado séptimo arte está todavía por escribir. A esta anómala situación ha contribuido en gran medida la circunstancia de que el conjunto de los estudios cinematográficos se han decantado de forma mayoritaria por analizar el hecho cinematográfico desde su vertiente estética casi exclusivamente.

Esta visión reductora de un fenómeno complejo ha dado lugar a un proceso de mixtificación y ocultamiento de la verdadera dimensión del cine, que trasciende esa imagen claramente unidimensional, construida en torno al concepto de obra artística singular, que tiene en el director/autor su máximo exponente, para erigirse en una realidad poliédrica en la que confluyen aspectos tecnológicos, económicos, industriales y sociales, los cuales han determinado y condicionado en todo momento su propio devenir histórico.

La influencia de estos factores se extiende desde los años previos en los que el cinematógrafo comenzó a dar sus primeros pasos hasta la actualidad, en que forma parte de ese magma tentacular y espectacular llamado audiovisual tan omnipresente en la vida de todos en este final de milenio.

A diferencia de la teoría y la crítica cinematográfica, la historia del cine busca analizar desde esa pluralidad de variables tanto un lapso de tiempo amplio como momentos concretos del pasado reciente o lejano del cine, interrogándose por las

razones que han motivado las mutaciones que se han operado en cada momento de su historia, a la vez que busca explicar las causas y los efectos que han provocado las mismas.

El abordaje del cine desde esta perspectiva implica, como en cualquier otra disciplina científica que se preocupe y ocupe del estudio del pasado, plantear cuál va a ser el objeto de estudio, su ámbito, el objetivo y la metodología para llevar a buen puerto la investigación que se va a desarrollar. A estas cuestiones básicas y a la vez fundamentales, al igual que a otras relacionadas con la historia del cine intentan responder Robert C. Allen y Douglas Gomery en **Teoría y práctica de la historia del cine**.

En el prefacio de la obra, los autores acotan de manera precisa y pertinente tanto el objetivo como el objeto de su trabajo: *"Consideramos que se necesitaba una obra que 1) situara la historia del cine dentro del contexto de la investigación histórica en general; 2) familiarizara al lector con los problemas específicos y, en algunos casos, únicos a los que se enfrentan los historiadores cinematográficos; 3) revisase los enfoques utilizados en el estudio histórico del cine; y 4) ofreciera ejemplos de diversos tipos de investigación histórica del cine. Nuestro objetivo, por tanto, es capacitar al estudiante de historia cinematográfica para que se convierta en un lector más susceptible y perspicaz de obras históricas sobre el cine y ponerle en condiciones de que lleve a cabo y escriba historia de cine"*.

Fieles a estos postulados los autores repasan en la primera parte del libro los diferentes aspectos que conforman la historiografía cinematográfica y su función y relación con el conjunto de los estudios históricos. En la segunda prestan atención a las cuestiones derivadas de la propia praxis de la historia del cine. Mientras que en la tercera y última parte proponen varios ejemplos concretos de investigación cinematográfica.

De su lectura se pueden establecer dos conclusiones principales: 1ª) la práctica de la historia del cine debe suponer inicialmente una revisión crítica de lo publicado anteriormente, y 2ª) a pesar de los avances que se han producido en este campo de la investigación y de los innegables pasos que como disciplina científica se han dado durante los últimos tiempos todavía queda un amplio trabajo por realizar.

Uno de esos campos susceptibles de intervención, y que innegablemente más reclama la atención por lo poco que se ha transitado hasta la fecha, es todo lo relacionado con los estudios de ámbito local, un espacio que facilita la interven-

ción del lector interesado en la historia del cine, permitiendo de esta forma, como atinadamente señalan, romper *"las distinciones entre los productores de historia cinematográfica (autores de libros sobre la historia del cine y profesores de cine) y los consumidores de la historia cinematográfica (lectores de libros sobre cine y estudiantes de historia cinematográfica)"*.

Es ésta una de las propuestas más novedosas y estimulantes que el libro expone, ya que incita al lector a romper con su tradicional pasividad para hacerle participe de la necesidad de implicarse en la construcción de la historia del cine desde un espacio de intervención próximo, ya que la cercanía al objeto de análisis facilita su estudio.

Para estimular su capacidad de investigación y las posibilidades reales de llevar a cabo ésta proponen, no un manual de investigación cinematográfica, algo que los propios autores rechazan, sino una serie de pautas y ejemplos para que a partir de ellos el lector interesado por la historia del cine pueda elegir tanto el campo de estudio como la forma de enfocar el mismo.

El reto que Allen y Gomery se trazaron con la redacción del libro lo han cumplido ampliamente, y así, aunque la edición original es de 1985, su trabajo sigue conservando intactas todas sus virtudes. La reflexión que nos proponen sobre cómo acometer los estudios de historia de cine, cuya propuesta, no se debe olvidar, constituye tan sólo un punto de partida que el lector deberá desarrollar, convierte su texto en una obra abierta, en un instrumento ejemplar para iniciarse con criterio en los fundamentos de la investigación cinematográfica. Disciplina para la que reivindican su carácter científico, algo que por obvio no está de más recordar, cuando no es ésta la práctica habitual que impera en los estudios cinematográficos, donde la cinefilia, en sus diferentes gradaciones, sigue constituyendo el eje del discurso dominante en la actualidad.